

LA ÉTICA DESDE Y MÁS ALLÁ DE LA TV

RAÚL FUENTES NAVARRO

**LA RESPONSABILIDAD DE LOS
MEDIOS DE COMUNICACIÓN,**
FÁTIMA FERNÁNDEZ CHRISTLIEB
(PAIDÓS CROMA, MÉXICO, 2002)



Todos los días innumerables propuestas de sentido fluyen a través de las sociedades y ofrecen a los sujetos pautas de interpretación y de conocimiento del mundo, de lo que sucede en él y de sus significados; por lo tanto, de quiénes son esos mismos sujetos en ese mundo. Los todavía llamados “medios de comunicación”, principales encargados modernos de generar, administrar, distribuir y acelerar esos flujos, parecen adquirir por ello un creciente poder. Ante su presencia y operación social, múltiples agentes tienden a preocuparse y ocuparse de buscar explicaciones y justificaciones de cómo esos medios desempeñan su “papel”. Un pequeño pero creciente sector de los investigadores académicos ha tomado ése como su objeto profesional en México desde hace al menos dos décadas.

Fátima Fernández Christlieb es una pionera en esa tarea en nuestro país; sus preocupaciones, convertidas en oficio académico apasionada y tesoneramente cultivado desde los años setenta del siglo pasado, son referente indispensable para cualquiera que trate asuntos de comunicación en México y más allá. Es mítica su obra sobre *Los medios de difusión masiva en México*, publicada por primera vez en 1982 y que se sigue reeditando, publicación formal de su tesis

de licenciatura presentada en 1975. Ahora este libro se basa en su investigación realizada como tesis de doctorado en sociología, y evidencia la continuidad de las preocupaciones centrales de la autora, al mismo tiempo que muestra una perspectiva radicalmente diferente para “procesarlas”. Un dato significativo es que más de 20 años después las preocupaciones sigan siendo las mismas, pues los problemas a los que se refieren no sólo no han sido resueltos sino que se han extendido y agudizado en forma considerable.

Si en los setenta era objeto de atención novedosa y de negociación política restringida, en México en los primeros años del siglo XXI esa responsabilidad parece que es mayor, más visible por diversos actores, y mientras más se habla de ella es más difícil de acotar y fundamentar. Por ello el método de exposición del libro es muy acertado. Comienza por un caso, analiza algunas de sus tematizaciones públicas, y a partir de ahí contextualiza e historiza el problema, para finalmente revisar los horizontes disponibles para su teorización.

La cobertura televisiva del asesinato del conductor Paco Stanley el 7 de junio de 1999, que no sólo rompió las “rutinas productivas” de la programación sino que dio pie, sobre todo en Televisión Azteca, a la emisión de “mensajes” que, por su carácter y tono, resultaron extremadamente llamativos. Se constituyó un discurso con características sin precedentes, que entre otras reacciones desató un cuestionamiento público a los parámetros éticos de la televisión mexicana. Fátima Fernández analiza una parte de estas reacciones: las de los articulistas de la prensa escrita, que en los días subsiguientes plantearon la cuestión de la responsabilidad de los medios a propósito del caso.

Este análisis del discurso (periodístico) sobre los límites de otro discurso (televisivo) construido por los medios aporta información empírica con un alto grado de interés no sólo para los investigadores de la comunicación, entre otras razones por el contexto político nacional de la época. Pero el aporte del trabajo va más allá, pues evidencia la vaguedad de los términos y la carencia de marcos de referencia compartidos para debatir el caso. Una vez planteado y desarrollado el análisis, la autora formula el problema de fondo apoyada en Norbert Elias:

Cuando un término tiene acepciones encontradas y éstas son utilizadas en los mismos ámbitos por actores

distintos, y cuando, además, el marco social en que esto ocurre contiene elementos de ingobernabilidad, significa que hay necesidad de analizar qué contenido le dan a ese concepto los diversos entramados humanos que coinciden en esa sociedad. Éste es el caso de la palabra “responsabilidad” cuando se refiere a los medios de difusión (p.95).

Los dos capítulos finales despliegan una profunda y pertinente reflexión teórica sobre el concepto de responsabilidad y su relación con los medios en las sociedades. Por eso es al mismo tiempo una reflexión sobre las condiciones y los límites de las ciencias sociales en el nuevo siglo. Norbert Elias no es un sociólogo de moda, pero la lectura cuidadosa e intencionada de la autora sobre su obra es un hilo conductor del tema que abre dimensiones difícilmente “develables” desde otras perspectivas. También, la recurrencia a las obras de Isaiah Berlin y, en búsqueda de líneas trasdisciplinarias, de Humberto Maturana, Hans Jonas y Pierre Teilhard de Chardin, permite problematizar la responsabilidad en términos apropiados para el siglo XXI. Según Fernández:

En este inicio de siglo, penetrado por una economía de mercado con valores de consumo como marco para las relaciones humanas, el proceso hacia la responsabilidad no es un asunto de voluntad ni de buenas intenciones. Tampoco se trata de algo que venga unilateralmente de arriba, cualquiera que sea este arriba, ni de un tema a socializar mediante una eficiente cruzada en pro de la responsabilidad en todos los ámbitos de la vida. No, para nada. O descubrimos naturalmente el sentido y el significado que tiene la responsabilidad, aunque sea de manera latente, o no lograremos ejercerla para equilibrar las tensiones que generan las relaciones humanas. El descubrimiento debe darse a partir de uno mismo como individuo y, simultánea e indisolublemente, como colectividad (p.176).

Por ello no puede haber recetas o principios universales ni en el plano de la acción política ni en el de la investigación social. A eso se debe que los académicos y los ciudadanos, que no tienen por qué ser categorías mutuamente excluyentes, como lo atestigua la trayectoria de Fátima Fernández Christlieb, tendremos que seguirnos formulando de manera responsable la pregunta por la responsabilidad.

Agua escasa

AGUA Y ECONOMÍA. UNA PROPUESTA HIDROLÓGICA PARA GUADALAJARA

ALFONSO HERNÁNDEZ VALDEZ
(ITESO, GUADALAJARA, 2001)



El autor sugiere afrontar el inminente riesgo de padecer una grave escasez de agua potable en Guadalajara con iniciativas de carácter técnico, pero sobre todo con la puesta en práctica de una serie de políticas que contemplen criterios económicos adecuados para tener un consumo más racional y eficiente del líquido. Considera que cada acción y decisión encaminada a solucionar el problema del abastecimiento del agua, en comunidades urbanas o rurales, debe contemplar la conservación y cuidado del lago de Chapala, además de una serie de indicadores relacionados con niveles de ingreso, desigualdad económica e infraestructura de agua potable y drenaje de los pobladores. Las propuestas del autor trascienden el ámbito de organismos públicos; ofrece también alternativas para los académicos, la iniciativa privada o las organizaciones sociales.

Expectativas y decepciones

FOX, A UN AÑO DE LA ALTERNANCIA

JOAQUÍN OSORIO (COORD.)
ITESO, 2001



“La mayoría de los ciudadanos esperan que el cambio sea para mejorar. Pero el trastocamiento de las reglas en el operar político ha desatado un rejuogo en las principales fuerzas políticas que pueden hacer peligrar la tersa transición que se inició en julio de 2000”, reflexiona Jorge Alonso a un año de la alternancia, quien junto con otros especialistas analiza el gobierno de Vicente Fox. El libro toca asuntos centrales, como la reforma fiscal, el reconocimiento de los derechos de los indígenas y la inexistencia de avances sustantivos en cuanto a la política social. El lector encontrará, además del análisis, las expectativas y decepciones del nuevo gobierno.